

El bloque hegemónico colombiano del siglo XXI: cambios y continuidades.

Liliana Pardo Montenegro.

Cita:

Liliana Pardo Montenegro (2011). *El bloque hegemónico colombiano del siglo XXI: cambios y continuidades*. Revista Contexto Internacional, 10 (32), 31-39.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/publicaciones/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pQ6r/ZVx>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



EL BLOQUE HEGEMÓNICO COLOMBIANO DEL SIGLO XXI: CAMBIOS Y CONTINUIDADES*

Durante la última década Colombia se ha debatido en dos ejes definidos a nivel interno y externo: el combate a la guerrilla, de un lado, y el seguimiento de un modelo de inserción regional con Estados Unidos como actor relevante. Detrás del intento del gobierno de Juan Manuel Santos de diferenciarse del legado de Álvaro Uribe, se esconde una rearticulación de las centenarias alianzas internas que sustentan la dinámica política colombiana y que trascienden el mero cambio de color político.

POR LILIANA PARDO MONTENEGRO**

La asunción del gobierno representado por Juan Manuel Santos desde el 7 de agosto de 2010, contiene elementos de cambio y continuidad respecto al gobierno representado por el ex-presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) que pueden revisarse en el examen crítico de las características y la dinámica del bloque hegemónico colombiano del siglo XXI.

Los cambios y continuidades son revisados desde las líneas de abordaje reseñadas por Waldo Ansaldi (1992) en camino de distinguir los movimientos orgánicos (como hechos relativamente permanentes en el devenir de la política tradicional colombiana)

y los movimientos “de coyuntura” (como hechos de la actualidad política en el gobierno representado por Santos como expresión de cambio en la continuidad).

Las líneas planteadas por el actual gobierno colombiano bajo el Plan Nacional de Desarrollo “Prosperidad Para Todos 2010-2014” establecen la continuidad de las políticas clave de las clases dominantes de Colombia: la confianza inversionista y la seguridad democrática. El seguimiento de estas políticas puede reflejar los cambios y las continuidades en las alianzas políticas y económicas, las cuales corresponden a un momento particular en el proyecto de las clases dominantes y del desarrollo del modo de acumulación capitalista.

En este artículo se deja enunciada una aproximación del análisis sobre cómo se dan las alianzas en la sociedad política colombiana

y los acuerdos con el sector económico. Así, desde estas grandes dimensiones de análisis, se busca identificar y caracterizar las rupturas y perduraciones en el bloque hegemónico colombiano del siglo XXI.

Claves Teóricas: Categorías y Conceptos

El concepto de ‘alianzas’, es leído desde el estudio de Murmis y Portantiero (1971) en el cual exponen su examen de la actuación de entidades corporativo-gremiales, partidos políticos y gobierno como una “alianza de clases”. La tesis sostenida en este estudio, sobre que el proyecto hegemónico político-económico no era el proyecto indiscutido de la clase dominante sino que, por el contrario, se observa en la propia clase dominante una oposición y un choque, evidencia que para la puesta en marcha de tal proyecto y su posterior mantenimiento, es necesaria la constitu-

* Este artículo hace parte del “Plan Final de Tesis” presentado a la Maestría en Estudios Políticos – UNR, con la dirección del Dr. Atilio Borón y la co-dirección del Dr. Fernando Lizarraga. Debo agradecer la bibliografía recomendada por los doctorandos: Diego Higuera, José Francisco Puello-Socarras y Farid Abud; la escucha y recomendaciones de la doctoranda Sandra Dellara, y las charlas como punto de inicio, sobre régimen político, tenidas con Diego Guevara.

** Lic. Liliana Pardo Montenegro. UDFJC, Colombia. Maestranda en Estudios Políticos, UNR. Consultora Externa – Investigadora – UBACyT.

ción de alianzas entre sectores de la clase dominante.

La relación que este concepto de "alianza de clases" tiene respecto a la búsqueda por identificar y caracterizar los cambios y continuidades en la reconfiguración del bloque hegemónico colombiano del siglo XXI es clara, en tanto su definición como "condición para hacer posible el estudio de las relaciones de fuerza en la sociedad y de la hegemonía en el Estado [y que a la vez resulta] productivo para el análisis de las relaciones entre estructura económico-social y poder político" (Murmis y Portantiero, 1971: 7).

En nuestro caso, los pasos de análisis a mostrar serían: 1) la existencia de un proceso de alianzas de clases dominantes en Colombia; 2) el contenido de la alianza en los movimientos orgánicos y de coyuntura; 3) las condiciones que lo hicieron y lo hacen posible, así como los pasos reiterados de su configuración; 4) los alcances y finalidades de esa alianza, vinculadas a las limitaciones propias de la reconfiguración del régimen de acumulación capitalista.

También recreamos las 'alianzas' políticas en Colombia como forma de división de la acumulación del capital en tres niveles: sector agrario, comercial e industrial (O'Donnell, 1997). Estos niveles se hallan ubicados en los intereses intrarregionales en términos de acumulación de tierras, relaciones salariales y procesos de industrialización, contrastando las consecuencias intrarregionales atribuibles al tipo de producto de exportación con el que se produjo en Colombia la incorporación al mercado mundial, con los intereses específicos económicos que configuran el consenso activo del bloque político.

Las alianzas políticas de las clases dominantes que presenta O'Donnell (1997) en la homogeneidad nacional del caso argentino, son una guía para el análisis de la heterogeneidad intranacional del caso colombiano y sus consecuencias en la debilidad del sector

popular. Si bien los péndulos y clivajes de las alianzas en Argentina entre, por un lado, la gran burguesía urbana con la burguesía pampeana y, por el otro, la alianza entre el sector popular y la burguesía local, no pueden ubicarse en Colombia de la misma manera, por circunstancias políticas, históricas y geográficas muy diferentes. Los conceptos aplicados se convierten en claves de análisis en tanto es posible traer la misma definición de 'alianza gobernante', término con el que alude a la imposición al "sistema institucional del estado, políticas conformes a las orientaciones y demandas de sus componentes"



(O'Donnell, 1997: 65).

La identificación y caracterización de las alianzas políticas con el poder económico dan cuenta del tejido de los mecanismos de acumulación para implantar un sistema de dominación política, por parte de clases dominantes en variadas y cambiantes alianzas, según sea conveniente con los circuitos de acumulación del momento.

Por tal, la reconfiguración del bloque hegemónico colombiano es una reacomodación de las relaciones de fuerza en la sociedad y de la hegemonía en el Estado, por lo cual es necesario comprender la hegemonía como dirección dominante, que opera sobre la estructura económica, la organización política de la sociedad y el modo de pensar (Gruppi, 1978).

Gramsci señala claramente que la hegemonía (o la "fase hegemónica") equivale al "consenso activo" articulado desde el Estado

(Gramsci, 1986a: 52). Podemos decir, entonces, que la hegemonía como consenso activo es aplicable al desarrollo del Estado en Colombia, proceso en el que se vuelven visibles y operativas las categorías de bloque hegemónico y clases dominantes.

Por su parte, el Grupo de Trabajo CLACSO "Hegemonías y emancipaciones", ha venido trabajando el concepto de hegemonía para denominar la "hegemonía estadounidense", con miras a "comprender las modalidades de dominación político-militar capitalistas y las estrategias de control y uso de los territorios" (Ceceña y Samir, 2002:

11), revisando el papel de la economía mundial como "sistema de dominación hegemónica pre-valectante". Aplicación del concepto que tiene, por lo demás, directa relación con el proceso de influencia de la denominada "hegemonía estadounidense" en las estrategias de control y uso del territorio colombiano.

De esta manera, consideramos posible comprender e interpretar la hegemonía como consenso activo desde las alianzas político-económicas

creadas por las clases dominantes en Colombia, dando aplicación a este concepto gramsciano para conocer las finalidades y alcances del proyecto que representa el bloque hegemónico colombiano del siglo XXI y para vislumbrar los contenidos que tejen la lucha por el ejercicio del poder en el régimen político colombiano.

Asimismo, si bien en Colombia no podemos decir que hoy exista una crisis de hegemonía de la clase dirigente, es claro que tanto el cambio de jefe y representante de Estado, la reacomodación de líderes en el gabinete y de funcionarios en la burocracia, como de los protocolarios cambios en los lineamientos de la política exterior, dejan suponer que aunque hay una continuidad del bloque hegemónico, hay también un cambio en las alianzas político-económicas que asumieron el poder de la "Unidad Nacional".

Esta fórmula política de la "Unidad Nacio-

nal", que impulsa el gobierno representado por Juan Manuel Santos expresa una identidad particular y un linaje familiar, inscrita en una larga tradición que combina un enfoque político conservador con posicionamientos claramente volcados hacia el liberalismo económico. Este linaje hace parte de las clases dominantes colombianas, que componen la imagen de una "comunidad de intereses" en lucha por el posicionamiento de un proyecto político económico que "concita apoyo dentro de la clase dominante [pero que] no es el proyecto indiscutido de la misma" (Murmis y Portantiero, 1971: 7). Por ello es que se puede observar que los nuevos lineamientos adoptados por el gobierno Santos reflejan un reconocimiento de la fragilidad del manejo político del uribismo.

Al mismo tiempo, la teoría reciente en torno a la crisis del régimen político colombiano se ha orientado hacia una revisión del régimen presidencialista, personificado y personalizado por el ex-presidente Álvaro Uribe Vélez durante el periodo 2002-2010. Pedro Medellín (2006) investiga cómo se ha producido la relación entre crisis de gobernabilidad y erosión del poder presidencial en Colombia, en términos de un régimen des-institucionalizado que no respeta el equilibrio de poderes (Medellín, 2011); mientras que Ricardo Sánchez (2005) estudia los elementos bonapartistas y aspectos autocráticos del gobierno Uribe.

Estos trabajos muestran la tendencia a indagar en el régimen político y, particularmente, en el modo de gobernar. Por un lado, describen el funcionamiento del Estado colombiano en relación con sus estructuras y subsistemas al interior del sistema político, y por otro, analizan la interrelación con otros



Estados y la inserción internacional de Colombia.

Por su parte, las investigaciones sobre la legitimidad y la legalidad del poder político en Colombia, desde el análisis del discurso ideológico del gobierno de Uribe Vélez, se focalizan en los estudios de las marcas discursivas y el valor enunciativo, ahondan en el análisis de la creación de un enemigo en el discurso político, y proponen que por medio del uso de destinatarios indirectos se logra ejercer un dominio del imaginario colectivo de la población en Colombia (Bolívar, 2006; Estrada, 2001; Cruz, 2007).

Estos trabajos de investigación, además, aportan un análisis de las dimensiones ideológicas de las organizaciones al margen de la ley. Ingrid Bolívar (2006) desde los estudios de la retórica, presenta los discursos producidos por los actores armados, las

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); busca contribuir a la discusión sobre la naturaleza de la confrontación armada en Colombia, desde el estudio de las emociones a las que apelan, estos actores, en los procesos de negociación política. Fernando Estrada (2001) analiza por medio de la teoría de la argumentación, desde la década de los cincuenta, cómo funciona la metáfora en la narrativa sobre la violencia del paramilitarismo en Colombia y concreta-

mente la retórica del ex-jefe paramilitar Carlos Castaño.

En su lugar, Edwin Cruz (2007) presenta un estudio preliminar del estado del arte sobre las investigaciones del paramilitarismo en Colombia. Su interés está puesto en las dinámicas locales y las alianzas e intereses que se esta-

blecen alrededor del fenómeno paramilitar en el ámbito regional; en la articulación de los intereses del narcotráfico, sectores agroindustriales y élites regionales; y en la manera como en las regiones el paramilitarismo logra articular intereses tan particulares como los del narcotráfico con los del Estado. Refiere también, que los estudios que revisa, parten de concepciones del Estado desde la construcción de la hegemonía, "donde las organizaciones paramilitares pese a su autonomía orgánica desempeñan un importante papel en el mantenimiento del orden" (Cruz, 2007: 124).

Estos estudios discursivos sobre los enunciados provenientes del conflicto político, económico social y armado en Colombia, como lo señala Cruz, presentan una carencia de conceptualizaciones para explicar el paramilitarismo, dado que no se aclara su significado y sus alcances en relación con la sociedad, con el régimen político y con el régimen de acumulación en Colombia.

Por tal, revisar las alianzas político-económicas de las clases dominantes en Colombia, podría dar pautas para indagar, en el seno del poder, la manera como se articula el conflicto a diversos órdenes. Uno de estos, es la necesidad que tiene el modelo de acumulación capitalista de realizar un control del territorio, en cuanto mantenimiento de un orden establecido, para el beneficio de los proyectos que propende la política de confianza inversionista, en tanto, crecimiento económico sustentado en el libre comercio y las inversiones extranjeras dedicadas a la extracción de los recursos naturales.

Comunidad de Intereses de Familias y Alianzas Político-Económicas

Las redes familiares que teje el gobierno representado por Juan Manuel Santos contienen en su gabinete a personajes provenientes de familias con figurada trayectoria en el poder político colombiano. Esta estrategia de apoyarse en familiares y amigos como

Las tendencias de cambios y continuidades que se reflejan en el gobierno de Santos no son el proyecto de una sola élite, sino que son establecidas en la reconfiguración de las alianzas políticas y económicas al interior de las clases dominantes, con el fin de asegurar el dominio político y el modelo de acumulación capitalista.

forma de consolidación de un proyecto político tiene referencia en Colombia desde la regeneración conservadora que abarca el periodo 1886-1930 (Calderón, 2009).

Tal tradición política y su raigambre en las genealogías familiares es el eje de estudio para describir y explicar la interconexión familiar por lazos de sangre o políticos. Se trata de un aporte para visibilizar las redes del poder político y económico concentrado en unas pocas familias (García Vázquez, 2011). Este mismo interés de estudio está plasmado en el trabajo de Echeverri (1986) donde indaga el parentesco entre las élites y su relación con los procesos políticos en Colombia.

Por esta línea de estudio, se ha abordado la categoría de élites para definir la “comunidad de intereses” familiares arraigada en la tradición política de Colombia. Estos estudios toman los elementos conceptuales de Gaetano Mosca, en tanto su definición de la clase política. Tal revisión denota que en Colombia “se desarrolla un proceso de consenso hegemonizante en la clase política, que no implica la desaparición de fracciones o disidencias, pero que permite la unidad en la conducción del proyecto capitalista del Estado” (Calderón, 2009: 56).

Para el proceso de investigación del cual es fruto este artículo, el paradigma de la clase política que elabora Mosca (1995), aporta de manera transversal el concepto de fórmula política, en aplicación a la fórmula política colombiana, dado que describe la manera como se justifica la posesión y el ejercicio del poder político por parte de una clase política conforme a los valores considerados supremos que están arraigados en una sociedad. La clase política respaldará de este modo su ejercicio del poder sobre una base, a la vez, moral y jurídicamente estable (Mosca, 1995: 132), una fórmula política de estabilidad democrática para la construcción de un estado capitalista sustentado en valores católicos conservadores y principios económicos liberales.

Por otra parte, el concepto de ‘élites’, como unidad de análisis e interpretación teórica de los fenómenos políticos, con fuerte reso-

Santos procura articular un discurso que supere y se distinga del de su predecesor, buscando un nuevo perfil en el manejo de las relaciones con los países de la región y dando la impresión que su línea de gobierno tiende a priorizar la ejecución de la política de confianza inversionista por sobre la política de seguridad democrática.

nancia en los análisis políticos en Colombia; es definido como “una minoría selecta que gobierna sobre la mayoría, en virtud de atributos psicológicos ‘superiores’ y de su posición privilegiada dentro de la organización social. La élite es un actor social estratégico, cuya acción está inscrita en las relaciones de poder, razón por la cual las jerarquías sociales se definen en términos de pertenencia o no a la élite, cuyos miembros ocupan las más altas posiciones en los ámbitos cultural, social, económico, político y militar” (Castro, 2009: 11).

Aquí sostenemos que las tendencias de cambios y continuidades que se reflejan en

el gobierno de Juan Manuel Santos no son el proyecto de una sola élite, sino que son establecidas en la reconfiguración de las alianzas políticas y económicas al interior de las clases dominantes, con el fin de asegurar el dominio político y el modelo de acumulación capitalista. Están dadas, en tanto tendencia de las alianzas políticas dominantes en Colombia, a mantener el orden establecido y el control del territorio en beneficio del capital, en una heterogeneidad intranacional y entre complejas interrelaciones de intereses.

Teniendo esto presente, la alianza de gobierno que representa Santos combina importantes elementos de continuidad y de cambio. Por un lado, Santos es heredero de una larga tradición familiar y empresarial en la política colombiana, y es además sucesor del ex-presidente Álvaro Uribe Vélez, en

cuyo gobierno se desempeñó como Ministro de Defensa (2006-2009), siendo el principal ejecutor de la política de seguridad democrática, política que pretende, en el papel, diferenciarse de las políticas de seguridad nacional llevadas a cabo para el control del continente en décadas anteriores pero que, en la práctica, contiene los mismos elementos de instrumento de defensa en cooperación con Estados Unidos para el supuesto “respeto a la democracia”.

Por otro lado, Santos procura articular un discurso que supere y se distinga del de su predecesor, buscando un nuevo perfil en el manejo de las relaciones con los países de

la región latinoamericana y dando la impresión que su línea de gobierno tiende a priorizar la ejecución de la política de confianza inversionista por sobre la política de seguridad democrática. Pero esta impresión, reproducida en los medios masivos de la región del Cono Sur, tras la gira que se dio en el mes de agosto de 2011, es tan sólo la renovada estrategia de la fórmula política de la “Unidad Nacional” para mantener la estabilidad política en tiempos de crisis económica y beneficiarse de



los frutos que, durante dos periodos de gobierno con énfasis en la seguridad, tuvieron como resultado un auge de la confianza inversionista en el sector minero. No obstante ello, debe tenerse siempre presente que para llevar a cabo este proyecto de acumulación, continúa en ejecución el mantenimiento del orden establecido por la estrategia de coerción.

Todo esto supone que aunque hay continuidad, también hay un cambio en las alianzas internas y en los nuevos lineamientos políticos nacionales para dar unidad a los intereses específicos de la sociedad política colombiana en una etapa, como la actual, que han denominado de bonanza económica.¹

Las actuales alianzas políticas de las clases dominantes en Colombia se tejen desde el mismo circuito sanguíneo de parentesco familiar entre la presidencia y el gabinete de gobierno. Brevemente podemos rastrear, en los movimientos orgánicos y coyunturales de los sectores económicos y políticos de Colombia, un ejemplo del modo en que se construyen las alianzas y de cómo funciona la comunidad de intereses de familias, para esto, podemos seguir las interconexiones a tres familias: los Santos, los Holguín y los Lleras.

- El ministro del interior y justicia, Germán Vargas Lleras, es nieto del ex-presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien

es primo segundo del ex-presidente Alberto Lleras Camargo (1945-1946, 1958-1962).

- El padre de este ministro, el señor Germán Vargas Espinosa, resulta ser primo hermano del ex-presidente Eduardo Santos Montejó (1938-1942), quien es tío abuelo del presidente Juan Manuel Santos.

- El actual presidente de Colombia viene a ser primo por vía materna de la canciller María Ángela Holguín, ya que la madre de la canciller es “prima hermana de Jorge Calderón Umaña, el abuelo materno del presidente Juan Manuel y del ex-vicepresidente Francisco Santos Calderón” (Vélez, 2010).



Esta fórmula política tradicional colombiana de “comunidad de intereses” como se le nombra a inicios del siglo XX, ha tenido variadas reformulaciones bajo una continuidad del consenso de las clases dominantes, por lo cual se identifica el principio de hegemonía para el mantenimiento del poder de

una sociedad política formada en los principios conservadores y liberales entrelazados en empresas políticas y económicas de una misma élite familiar, pero que no es la única élite de poder, por lo cual sería necesario revisar cómo se tejen estas alianzas políticas con otras clases dominantes, materia que excede los límites de este trabajo. Revisemos, por ahora, las alianzas del poder político con el poder económico que pueden hacerse visibles retomando la influencia de estas familias en las interconexiones mencionadas.

El dominio por casi un siglo de la prensa

en Colombia en manos de la familia Santos, y la relación familiar, que se teje con la monopolización de la banca en manos de Luis Carlos Sarmiento Ángulo quien, según las interconexiones familiares (García Vásquez, 2011), está emparentado con Eduardo Santos Montejó por medio del ex-presidente Eustasio Salgar Moreno (1863, 1870-1872); y por otro lado, como ya señalábamos, tenemos el parentesco en los Santos y los Holguín, y podemos abrir otra relación: los Holguín y los Pumarejo², la cual nos lleva al lazo familiar con el empresario industrial Julio Mario Santo Domingo Pumarejo.

Estas interconexiones muestran, en parte, la existencia de un proceso de alianzas de clases dominantes en Colombia y el contenido de la alianza en los movimientos orgáni-

1- En el año 2010 los análisis económicos escribían que: “Los resultados presentados en 2010 permiten asegurar que se ha logrado superar la crisis de 2008-2009 y que Colombia atraviesa por una nueva fase del ciclo económico. [...] La rápida recuperación de la economía se alcanzó gracias al buen desempeño que presentaron sectores como el minero, con un crecimiento del 11.1% que confirma el buen momento que atraviesa el país en cuanto a explotación minera, gracias a los crecimientos de la producción de bienes como el petróleo, el carbón y el níquel, entre otros, y al incremento en los precios internacionales de estos productos. Sobresale asimismo el sector industrial, que creció a un ritmo del 4,9%, y el comercio. Del lado de la demanda, el comportamiento del consumo y la inversión privada dan cuenta de la recuperación, al tiempo que permiten visualizar un crecimiento sostenido, por lo menos en el corto plazo, que no está sujeto a la participación del Estado”. MESA, Ramón Javier. LÓPEZ, Mauricio; RODRÍGUEZ, Amalia (2010) Política económica y contexto macroeconómico colombiano y mundial (2010-2011). Análisis y perspectivas. En: En: Perfil de Coyuntura Económica No. 16. Universidad de Antioquia. Disponible en: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/coyuntura/issue/current> Visitado: 11 de diciembre de 2011.

2- En esta parte queremos excusarnos con el lector, por lo confuso y reiterado que puede resultar el emparentamiento con los ex-presidentes de Colombia de los actuales representantes del Estado, pero su mención es de total necesidad para dejarlo visible. La relación de los Holguín y los Pumarejo la pueden seguir así: La actual canciller María Ángela Holguín, proviene de la familia Holguín Mallarino quienes están emparentados con el ex-presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998); suegro de Eduardo López Pumarejo, hermano del ex-presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945) y tío del ex-presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978). Alfonso López Pumarejo era primo tercero de Julio Mario Santodomingo Pumarejo (Vélez, 2010).

cos y de coyuntura, tanto económicos como políticos.³ Tal es el conceso activo de clases dominantes que ha funcionado en Colombia, como fórmula política del bipartidismo, en formato de consociacionalismo, o más reciente como coaliciones de la proliferación de fracciones integradas en la “Unidad Nacional”.

Este principio es el que sigue vigente en la política de “Unidad Nacional” del actual gobierno colombiano, una política de compromisos entre fracciones y conjugación de consenso y coerción. En un análisis crítico, la comprensión de este proceso político, podrá brindar una perspectiva para interpretar los cambios, en las alianzas económicas y sus interrelaciones; en la reinserción internacional de Colombia, tanto en la integración a la región como en la acelerada búsqueda de firmas de tratados de libre comercio en Oriente y Occidente. Por ahora, vamos a dejar enunciadas algunas líneas de las continuidades.

La continuidad en las políticas de confianza inversionista y seguridad democrática

El análisis de las políticas de confianza inversionista y seguridad democrática se realiza desde la lectura del nuevo modelo interpretativo propuesto por Pedro Medellín Torres (1997); a la vez que se revisan los

aportes al problema de la autonomía de las políticas según Oszlak y O'Donnell (1981).

Para interpretar “cómo las políticas están sometidas a un conjunto de intereses y conflictos que no siempre responden a un interés colectivo ni tampoco están bajo el control

La política de confianza inversionista refiere a la línea más clara de continuidad del gobierno representado por Juan Manuel Santos y el gobierno del ex-presidente Álvaro Uribe.

del Estado” (Medellín, 2007: 2), es necesario revisar el problema desde el régimen político colombiano, en cuanto a las luchas por el control territorial y la imposición de un proyecto que se teje en la comunidad de intereses para ejercer control político y económico.

Podemos retomar la fragmentación institucional en Colombia desde la caracterización dada por Medellín (1997), en tanto problema de colisión y usurpación de competencias,

una débil construcción de los partidos políticos como agentes y agencias de producción y movilización política⁴, una proliferación de conflictos que se resuelven por fuera de los canales institucionales establecidos y, con auge desde la década de los '90, una creciente privatización de los bienes e intereses públicos.

Los partidos políticos han funcionado en Colombia en el formato de bipartidismo desde la fundación de los partidos tradicionales. Estos son: el Partido Liberal (1848) y el Partido Conservador (1849). Refiriendo a su definición, en tanto que “el bipartidismo colombiano es una alianza republicana que representa postulados liberales en lo económico y conservadores en lo social”. (Calderón, 2009: 15), aunque será desde el periodo de la Regeneración Conservadora que se volcarán al llamado de la “unidad nacional”⁵ y, como lo muestra el gobierno representado por Santos, sigue funcionando en la actualidad.

Revisada desde la teoría, la crisis actual de los partidos políticos en Colombia no es ajena a la crisis mundial de los mismos o, mejor dicho, a la crisis de representación del ideal del gobierno representativo, en palabras de Bernard Manin (1992) y a la erosión de los partidos de masas y la evidencia de consolidación de partidos catch-all (atraptado) y del consenso político, en su propósito

3- Una selección preliminar de datos puede agrupar algunos de los grupos económicos que se tejen en estas alianzas: 1) Prensa: Eduardo Santos Montejó compró el periodo EL TIEMPO en 1913. Casa Editorial de la familia Santos hasta el año 2007 (en que se firma el acuerdo por el cual el Grupo Planeta compra el 55% de sus acciones) (Semana, 2007) 2) Banca: Luis Carlos Sarmiento Ángulo es dueño de la organización Luis Carlos Sarmiento Ángulo LTDA; fundador y presidente del Grupo Aval Acciones y Valores S.A. (sociedad holding que controla el grupo de instituciones financieras con mayor participación en la banca colombiana, entre ellas el Banco de Bogotá, Banco de Occidente, Banco Popular, Banco AV Villas, AFP Porvenir, Corficolombiana) (Ciudad Empresarial, 2011); 3) Industria, Prensa y Servicios: Julio Mario Santodomingo Pumarejo, fue un empresario de éxito en la carrera capitalista. Fue dueño de empresas en el sector de medios de comunicación: Caracol Televisión (GenTV Canal 8; Caracol TV Internacional; Novelas Caracol); El Espectador (Comunicación S. A.); Cine Colombia; e Inversiones Cromos S. A.; en el Sector industrial: SABMiller (Segundo mayor accionista), Biofilm S.A., Refocosta S.A.; y en el Sector servicios: Almagran S.A.; Almacén S.A.

4- Para contextualizar podemos retomar las palabras de un análisis político de las elecciones del 30 de octubre de 2011 en Colombia, en el cual se expresa lo siguiente: “El sistema político, en la forma de sistema de partidos, continúa caracterizándose por su fragilidad y precariedad, lo cual pone en duda los alcances mismos del ejercicio democrático liberal por la vía electoral. No sólo es notoria la ausencia de organización partidaria formal, sino ante todo la inexistencia de propuestas programáticas –salvo excepciones– que apunten al debate público y ciudadano. En realidad, lo que se activa en forma consuetudinaria son maquinarias electorales, organizadas en algunos casos como empresas capitalistas cuya tasa de ganancia depende de los resultados. Si se gana, la inversión realizada será recuperada a través de la captura de rentas del Estado. Por ello, la corrupción es inherente a la forma de organización del sistema político y de partidos, y deviene en forma importante de acumulación capitalista”. (Estrada, 2011).

5- El bipartidismo puede revisarse en la historia política de Colombia, más claramente desde la regeneración en el periodo 1886-1930. Así podemos leer que en ese momento “[l]os moderados, entonces eran sectores de cada uno de los dos partidos, tenían intereses y posiciones políticas y económicas que se superponían a las doctrinarias que profesaban los radicales. Estas ideas moderadas republicanas intentaron ser organizadas en partidos de unidad nacional, que en distintos momentos del siglo XIX aparecieron para contrarrestar las guerras y el desorden producidos por ellas. Aunque se hicieron varios intentos, la fórmula de construir un tercer partido de moderados no tuvo éxito; se abrió paso entonces la fórmula bipartidista de la Regeneración que unió a los moderados y conservadores para garantizar la unidad nacional (Pérez, 1989: 28. En: Calderón, 2008: 44). Esto da cuenta de dónde proviene la fórmula política del gobierno de Juan Manuel Santos de la “Unidad Nacional”.



de satisfacer la demanda de consumidores pragmáticos, de votantes consumidores guiados por los mass-media. Pero aún desde esta caracterización, en la historia reciente de Colombia, podemos evidenciar la puesta en marcha de un patrón de convivencia interpartidaria entre los partidos gobernantes, llevando a cabo campañas de capital intensivo, profesionalizadas y centralizadas, fenómeno definido por Katz y Mair (1997) como “partido-cartel”. Tema que podría analizarse además, desde las teorías del neocorporativismo y neoinstitucionalismo, puestas en funcionamiento al interior de las instituciones del estado colombiano, tema que no es, empero, el propósito de este artículo.

Retomando el concepto de régimen político, éste es comprendido como forma de organización de la sociedad que contiene al conjunto de las instituciones que regulan la lucha y el ejercicio del poder (Bobbio, 1997), y como la forma de gobierno y el modo de gobernar, forma a través de la cual se organiza y ejerce el poder político en una sociedad (Medellín, 2006).

El estudio de las políticas públicas desde la interpretación del régimen político refiere a las finalidades y alcances de los elementos que determinan la manera particular de estructuración de las políticas como formas, relaciones y significados de gobierno, ya que, en tanto políticas públicas, estas “definen los parámetros y modalidades de interacción público-privado” (Medellín, 1997). Cabe reiterar

Con estos elementos teóricos de análisis, la intención es hacer una preliminar y breve aproximación a la continuidad de las políticas de confianza inversionista y seguridad democrática, en tanto revisión de los problemas de territorialidad e institucionalización del orden en Colombia y los grados de autonomía de las políticas.

La política de confianza inversionista refiere a la línea más clara de continuidad del gobierno representado por Juan Manuel Santos y el gobierno del ex-presidente Álvaro Uribe. Esta pretende lograr una mayor inversión extranjera y, por ende, crecimiento mediante la aplicación de incentivos tributarios, exenciones, facilidades fiscales, flexibilidad laboral, apertura al libre comercio y desregulación de los mercados.

En el periodo 2006-2010 el objetivo fue “construir condiciones para fomentar confianza inversionista, para el crecimiento sostenido y vigoroso de la economía [...] hacer grandes esfuerzos en seguridad; en incremento del capital humano, físico y social, y el uso sostenible de su capital natural; en comercio internacional; en manejo macroeconómico; en tributación; en administración pública; en legitimación de las instituciones [...]” (DNP, 2007).

La continuidad para el periodo 2010-2014 está trazada en el principal pilar de la “Prosperidad para Todos”, definida como la “estrategia de crecimiento sostenido basado en una economía más competitiva, más pro-

ductiva y más innovadora, y con sectores dinámicos que jalonan el crecimiento” (Ley 1450, 2011).

ductiva y más innovadora, y con sectores dinámicos que jalonan el crecimiento” (Ley 1450, 2011).

Bajo esta política de confianza inversionista, se firma el Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos en el presente año, bajo el lema “TLC con Estados Unidos: Un camino para la prosperidad para todos”, con la apuesta a que el crecimiento y la inversión en la economía colombiana siguen el ideal de comienzos de siglo XX, de apuntar hacia el norte y, por extensión, hacia Estados Unidos. Así, en el año 2011 se observa a este país como el “mercado más grande del mundo” y es de notar, de forma textual, que este mercado “es el primer socio comercial de Colombia con el 42% de [las] exportaciones” (DANE, 2011).

Los retos de la política de confianza inversionista, en parte, definen el rumbo de la política de seguridad democrática, dado que el reto del sector empresarial de “[p]reparación del Estado para proteger al inversionista y sus intereses” (DANE, 2011), reclama la estabilidad territorial e institucionalización del orden, por medio de la política de seguridad democrática.

En el “Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010: Estado Comunitario: desarrollo para todos”, el gobierno del ex-presidente Álvaro Uribe definía a la Seguridad Democrática como el instrumento de defensa al desafío de la inseguridad interna que amenaza a la democracia, agregando que también es una herramienta para generar confianza, inversión y crecimiento. En concordancia, dicho Plan sostenía que el sector privado tiene un papel central en el crecimiento, argumentando que la tarea de generación de riqueza es fundamentalmente una responsabilidad del sector privado.⁶

En este artículo consideramos que la política de seguridad democrática es la segunda línea de continuidad entre los gobiernos Uribe y Santos, dado que el presidente Juan Manuel Santos fue ejecutor principal de la misma, al ejercer como Ministro de Defensa

6- Siguiendo el texto puede leerse la orientación que concibe la política de Seguridad Democrática: “La política de Seguridad Democrática es un instrumento de recuperación de la seguridad con absoluto respeto a la democracia, a diferencia de las viejas doctrinas latinoamericanas de la seguridad nacional, que suprimieron las libertades, sustentaron dictaduras, eliminaron el disenso, descalificaron la oposición, persiguieron a los disidentes y anularon la democracia. Por el contrario, la seguridad democrática profundiza el pluralismo, protege por igual a todos los estamentos de la sociedad, y brinda todas las garantías y la protección en el proceso político, en particular en el electoral. El Gobierno, en lugar de recortar las libertades, so pretexto de enfrentar el terrorismo, ha aumentado el ejercicio práctico de aquéllas, el que se siente en la vida diaria. Lo ha hecho con una política que, en lugar de afectar los derechos humanos con la justificación de superar la inseguridad, todos los días está comprometida con su respeto, como condición de su propia legitimidad” (DNP, 2007).

en el periodo 2006-2009. A la vez, que en su discurso de asunción, Santos solicitó a la cúpula de las Fuerzas Armadas continuar "dando resultados y produciendo avances contundentes". Resultados militares obtenidos en bajas a las FARC, tanto en su gestión ministerial, como en el último golpe dado a esta organización, en el que murió el máximo líder de esta organización.

El análisis profundo de los alcances y finalidades de estas políticas públicas, que representan las continuidades de la reconfiguración del bloque hegemónico colombiano, seguirán elaborándose en el proceso de investigación que sigue en curso. Por cuestiones de espacio, proponemos cerrar con algunos apuntes finales.

Apuntes abiertos para seguir el proceso de investigación

Es dable suponer que el actual gobierno colombiano pretende iniciar y afianzar una reconfiguración al interior del bloque hegemónico para dar continuidad al proyecto de clase, fortaleciendo y desplegando nuevas alianzas políticas y económicas. En Colombia, el consenso hegemónico y activo de las clases dominantes ha requerido de permanentes redefiniciones para mantenerse en el poder y legitimarse ante los sectores dominados, evidenciándose, desde una mirada

La política de seguridad democrática es la segunda línea de continuidad entre los gobiernos Uribe y Santos, dado que el presidente Juan Manuel Santos fue ejecutor principal de la misma, al ejercer como Ministro de Defensa en el periodo 2006-2009.

socio-histórica, el singular éxito de la fórmula política que aplica la estrategia de eliminar a los adversarios por vía del consenso o vía coerción, y a la vez, contrasta con la inmadurez de las alternativas de oposición, las cuales suman sin quererlo a la consolidación del proyecto hegemónico.

La investigación de los modos en que la dinámica de clases y acumulación, se expresa en las nuevas alianzas políticas y económicas del gobierno colombiano, puede ser un insumo de gran interés a nivel regional y continental, ya que además de ser un actor

con peso propio en la escena sudamericana, Colombia ha sido en los últimos años una pieza clave en las políticas intervencionistas de EE.UU.

Los realineamientos internos en las clases dominantes colombianas y los cambios en las orientaciones económicas pueden incidir decisivamente en el posicionamiento de Colombia hacia sus vecinos y hacia América Latina en general, dado que la estrategia actual de gobierno combina una arraigada tradición política, a la vez que resignifica y rearticula las alianzas y estrategias, hasta el punto de establecer una apariencia discursiva que logra desorientar y pasar como cambio significativo. Por esto, es necesario revisar desde una perspectiva histórica, el papel del gobierno Santos en la continuidad de la forma política tradicional colombiana, dejando de manifiesto que, en realidad, el gobierno de Uribe había sido una ruptura con la tradición política del consenso activo.

Por todo lo expuesto hasta el momento, podemos decir que desde la llegada del gobierno representado por Juan Manuel Santos se han dado tendencias de cambios y continuidades respecto al gobierno del ex-presidente Álvaro Uribe Vélez en el contexto de una reconfiguración de las alianzas en el bloque hegemónico colombiano del siglo XXI. 

BIBLIOGRAFÍA

- ❑ ANSALDI, Waldo (1992): “¿Conviene o no conviene invocar al genio de la lámpara? El uso de las categorías gramscianas en el análisis de la historia de las sociedades latinoamericanas”. En: Revista Estudios Sociales Nº 2. Santa Fe.
- ❑ BOLÍVAR, Ingrid (2006): “Discursos Emocionales y experiencias de la política. Las Farc y las Auc en los procesos de negociación del conflicto (1998-2005)”. Bogotá: UNIANDES.
- ❑ CASTRO CAÑÓN, Carolina; MEJIA QUINTANA, Oscar (2009): “La categoría de élite en los estudios políticos”. Bogotá: Grupo de investigación Theseus de la Universidad Nacional de Colombia.
- ❑ CALDERON CASTILLO, Javier Aristóbulo (2009): “La influencia de las élites en el sistema político colombiano (1990-1998): ¿Qué tan lejos o tan cerca del bipartidismo, estuvo el sistema político en la década de los noventa?”. Tesis para optar por el título de Magister en Sociología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- ❑ CIUDAD EMPRESARIAL SARMIENTO ÁNGULO (2011) Disponible en el sitio web: <http://www.ciudad-empresarial.com/proyecto/respaldo/organizacion-luis-carlos-sarmiento-angulo/>
- ❑ CONGRESO DE LA REPÚBLICA (2011): “Ley 1450 de 2011. Por la cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo, 2010-2014”. Bogotá: Gaceta del Congreso de la República. Disponible en: http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley/2011/ley_1450_2011.html
- ❑ CECEÑA, Ana Esther; SADER Emir (2002): “La guerra infinita: Hegemonía y terror mundial”. Buenos Aires: CLACSO.
- ❑ CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin (2007): “Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia”. En: Análisis Político No. 60 Bogotá: UN.
- ❑ DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (2007): “Plan Nacional de Desarrollo 2006-2010. Estado Comunitario: desarrollo para todos”. Disponible en: <http://www.dnp.gov.co/LinkClick.aspx?fileticket=WSgQTUkodjQ%3d&tabid=65>
- ❑ ECHEVERRI, Álvaro (1986): “Élites y Proceso político en Colombia”. Bogotá: Autónoma.
- ❑ ESTRADA GALLEGU, Fernando (2001): “La retórica del paramilitarismo: análisis del discurso en el conflicto armado”. En: Análisis Político. No. 44. Bogotá: UN.
- ❑ GARCÍA VÁZQUEZ, Julio Cesar (2011): “La Familia Presidencial”. En: www.interconexioncolombia.com
- ❑ GRAMSCI, Antonio (1986a): “El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce”. México: Juan Pablos Editor.
- ❑ GRAMSCI, Antonio (1986b): “Maquiavelo la política y el Estado Moderno”. México: Juan Pablos Editor.
- ❑ GRUPPI, Luciano (1978): “El concepto de Hegemonía en Gramsci”. México: Ediciones de Cultura Popular.
- ❑ MAIR, Peter Y KATZ, Richard (1997): “Organización partidaria y la emergencia del partido cartel.”, En: Peter Mair, Party System Change. Traducción a cargo de Luciana Cingolani y Ulises Pallares. Inglaterra: Oxford University Press.
- ❑ MANIN, BERNARD (1992): “Metamorfosis de la representación”. En: Dos Santos, Mario (Comp.) ¿Qué queda de la representación política? Caracas: Nueva Sociedad.
- ❑ MEDELLÍN TORRES, Pedro (2006): “El Presidente sitiado: Ingovernabilidad y erosión del poder presidencial en Colombia”. Bogotá: Planeta.
- ❑ MEDELLÍN TORRES, Pedro (1997): “Inestabilidad, incertidumbre y autonomía restringida: Elementos para una teoría de la estructuración de Políticas Públicas en Países de Baja Autonomía Gubernativa”. En: Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 8. Caracas.
- ❑ MEDELLÍN TORRES, Pedro (2011): “El primer año de gobierno”. El Tiempo, 8 de agosto, 2011. En: www.eltiempo.com
- ❑ MOSCA, G. (1995). “La clase política”. México: 1995 (fórmula política)
- ❑ MURMIS, M.; PORTANTIERO, J. C. (1971): “Estudio sobre los orígenes del peronismo”. Argentina: Siglo XXI.
- ❑ O'DONNELL, G. (1997): “Estado y Alianzas en Argentina 1956 - 1976”. En Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización. Buenos Aires: Paidós.
- ❑ OSZLAK, O.; O'DONNELL, G (1981): “Estado y políticas estatales en América latina: hacia una estrategia de investigación”. Documento G.E. CLACSO/Nº4. Buenos Aires: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES).
- ❑ PORTANTIERO, J. C. (1973): “Clases dominantes y crisis políticas en argentina”. En: BRAUN, O. (comp.) El capitalismo argentino en crisis. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ❑ SÁNCHEZ, Ricardo (2005): “Bonapartismo presidencial en Colombia (el gobierno de Álvaro Uribe Vélez)” Bogotá: Uniediciones.
- ❑ SEMANA (2007): “¿Cómo fue el negocio?”. Sábado 28 Julio. Disponible en el sitio web http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=105259
- ❑ VÉLEZ, Sergio Esteban (2010): “María Ángela Holguín. De alta cuna”. Disponible en el sitio web: <http://www.sergioestebanvelez.com/article-maria-angela-holguin-de-alta-cuna-55418940.html>